

LA POSICIÓN DE LA PSICOLOGIA.

CAPITULO I.

(EXTRACTADO DE LA OBRA DE GUISEPPE SERGI, L'ORIGINE
DEI FENOMENI PSICHICI) (Traducción del italiano)

Para asignar el lugar que compete á la psicología entre las ciencias, es necesario conocer la naturaleza y los caracteres de los fenómenos de que se ocupa: este es el objeto del libro. Pero anticipadamente se puede afirmar cual es la naturaleza y cuales los caracteres que distinguen los fenómenos psíquicos de los otros, porque no es la primera vez que hacemos el estudio é investigamos su significado.

Como se verá en toda la obra, los fenómenos psíquicos se reducen á funciones de la vida, son en su conjunto una de las funciones vitales; y, como tales, estan en íntima relación con todas las otras funciones fisiológicas.

La vinculación con estas funciones se descubre inmediatamente, con solo considerar que la fisiología, independientemente de la misma psicología, estudia una clase de funciones que pertenecen también á esta ciencia, es decir los fenómenos de relación, junto con los de nutrición y de reproducción.

Las funciones de relación, en efecto, son las de sensibilidad y movimiento, que la fisiología no puede descuidar, porque hacen parte integrante de las manifestaciones vitales; mejor, á decir verdad, ella las considera como exclusivas para si

misma, como si tuviera, por decir así, un derecho de propiedad. La psicología también extiende sus derechos sobre tales fenómenos, que son como las bases de investigaciones ulteriores, porque ellos á su vez son fundamentos de fenómenos más desarrollados y más complejos. Se diría que allí donde concluye la fisiología, comienza la psicología, y esta entonces parecería que fuese una continuación de aquella en una de sus partes. En realidad, no faltan quienes den el nombre de fisiología mental á toda la psicología.

Pero este vínculo con la fisiología se hace más íntimo para la psicología, cuando se considera, que cualquiera sea el grado de desarrollo de los hechos psíquicos, ya sea que se tomen en sus formas elementales ya sea en las más desarrolladas y complejas, tienen un significado general y un valor universal en la vida de todos los organismos vivientes, ó animados, es decir un significado biológico; que sin ellos la vida no solamente no podría desarrollarse, más tampoco continuar. Los fundamentos de todo fenómeno psíquico, en otros términos, se hallan en la biología, bajo sus formas elementales, fusionados á todas las otras manifestaciones vitales; en síntesis permanecen con ellas unidas con un lazo necesario é indisoluble para conservar y desarrollar la vida sobre la tierra.

Es pues lo que nosotros hace muchos años sostenemos, y en varias publicaciones, que los fenómenos psíquicos deban ser clasificados juntos con todos aquellos que ordinariamente se denominan biológicos. La psicología, entonces, es una ciencia biológica, ciencia de la vida.

Si esta es la inducción lógica y natural, habremos arrancado la psicología á la filosofía, de la cual hasta ahora había formado parte, y á la cual algunas la querían todavía ligada, como método y como contenido. No tendría nada que observar, si por filosofía se entendiere alguna cosa mejor de cuanto hasta ahora lo ha sido, esto es, no una especulación personal subjetiva, una manera de ver una

opinión alrededor de ideas no maduras por la observación directa y no referibles á la real manifestación natural. Es filosofía, todo el orden científico que implica especulación, deducción, inducción, por hechos observados, y busca las relaciones entre ellos; y por lo tanto cada ciencia tiene fundamento real en el orden de los fenómenos y un edificio especulativo sobre ellos. No hay dificultad alguna en hacer entrar también dentro de esa filosofía á la psicología, lo mismo que á la biología, y la física y las matemáticas.

Pero no es esta la orientación ni la utilidad de la ciencia; dejemos las palabras inútiles y determinemos mejor el orden de los hechos. La psicología en la significación que tienen los fenómenos que son su objeto inmediato, es una ciencia de la vida, y está unida indisolublemente á las otras ciencias biológicas, como están unidos todos los fenómenos; es una especialización de la biología, como la embriología es una ciencia definida y especial de la morfología.

Por lo cual no puedo ponerme de acuerdo con Spencer, quien distingue dos psicologías, una objetiva que se ocupa de las funciones de los elementos neuromusculares, de que están provistos los organismos, y por medio de los cuales están en aptitud de adaptar sus relaciones internas á las externas, en lo que se halla la vida segun él; y una psicología subjetiva que se ocupa de las sensaciones, percepciones, ideas, emociones y voliciones. Coloca en realidad, la primera en la biología y excluye la segunda. Yo no podré conceder de ningún modo que la psicología, como cualquier otra ciencia determinada en su objeto, tenga una doble naturaleza, cuando una parte ó forma no puede separarse de la otra, como las funciones no pueden ser separadas del órgano. Los fenómenos psíquicos, así determinados, no son distintos de los fenómenos de nutrición en fisiología, ya sea como funciones de órganos ó ya sea como órganos de funciones, no separados los unos de los otros.

Si hay conquista de algún valor para nuestra ciencia, hoy por nadie negada é innegable, es aquella que establece que cada fenómeno psíquico es al mismo tiempo función de carácter fisiológico, ó como se diría, tiene una base física. Aristóteles ya había adivinado este hecho (1); pero no solo había sido relegado por la psicología filosófica, sinó que fué absolutamente ignorado.

Pero el acierto de este hecho y su pleno reconocimiento no resuelven de una plumada la cuestión más grave y prejuzgada por las tradiciones y creencias; si el fenómeno psíquico es un derivado de una actividad diferente y distinta de la orgánica, ó más bien es la forma misma de la función orgánica. Esta pregunta según las formas antiguas puede traducirse en estas palabras: si el fenómeno psíquico deriva de condiciones orgánicas, análogas á las otras funciones de la vida, si es por consiguiente una de las manifestaciones de la vida de los organismos animales, ó bien un fenómeno derivado de condiciones extraorgánicas.

Y no se escapa de este dilema, que vendría á ser como si se dijera: el alma ó es una función del organismo ó una substancia espiritual diferente del organismo animal. Afirmar, como transición, que pueden admitirse dos actividades, una orgánica, la otra psíquica diferente de la anterior, sin aceptar el concepto del alma, es un término medio anticientífico, una hipótesis que no se halla en armonía con los hechos, y por lo tanto un absurdo, al cual se le quiere dar apariencia de una posible conciliación ¿Porqué no admitir directamente la armonía preestablecida de Leibnitz? Sería necesario llegar á esta hipótesis para explicar como el cuerpo se pone en íntimas y armónicas relaciones con la psiquis.

Todas las dificultades derivan del no saber renunciar á un fantasma que nos persigue desde los comienzos de

(1) De anima, I, 2

nuestra existencia, el misterioso oculto que la ignorancia primitiva de los hombres ha aumentado para explicar lo que no sabía y le preocupaba, y que la mente humana desarrollada y mejorada ha perfeccionado con la filosofía y las creencias religiosas de cada tipo. Este oculto misterioso que aún la ciencia coloca, fija, á cada paso se consagra con lo incognoscible y con lo incomprensible, y por consiguiente atormenta el hombre, quien se considera impotente para resolver los problemas que el mismo ha inventado.

Cuando entrará la convicción que la psiquis es función del organismo, toda duda, toda dificultad desaparecerá inmediatamente respecto á la interpretación general y particular de los hechos psíquicos. Por suerte, y á pesar del neovitalismo invasor, aquellos que observan y experimentan, mientras trabajan olvidan el preconcepto, y pueden darnos los resultados puros de sus investigaciones.